

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI



AÑO 4

NÚM. 5-6

Nov. y Dic. de 1913



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

4835 - CALLE CHARCAS - 4835

BUENOS AIRES

FRUTICULTURA ARGENTINA

La extensión considerable de fértiles tierras que disponemos para el cultivo de los frutales, las bondades innegables de nuestro clima y la capacidad productiva de nuestro suelo, unida a las ricas aguas para irrigación, nos permite asegurar que, cuando el cultivo de los árboles de frutas se mejore, cuando las variedades que se utilicen se conozcan bien, cuando el transporte se haga en forma práctica y económica, el comercio de frutas argentinas se difundirá asombrosamente, no sólo en el continente americano, sino también en todos los mercados europeos, pues podemos decir que en nuestro país se pueden producir todos los frutales de América, Asia y Europa y parte de los de las regiones tropicales.

No obstante todas estas facilidades que ofrecen nuestras tierras, nos es sensible consignar que somos tributarios del extranjero, pues la importación de frutas frescas y secas acusa anualmente, en sus diferentes renglones, cifras fabulosas, como puede verse en el cuadro que damos a continuación, que expresa lo importado en nuestro país en el año 1912 :

Manzanas	72.890	cajones
Peras	41.320	»
Limonos	89.000	»
Higos	2.422	»
Naranjas	240.330.822	suelas
»	15.320	cajones
Mandarinas	4.997.824	»
Guindas	1.000	»
Duraznos	3.120	«

Ciruelas	2.000 cajones
Granadas	4.000 "
Bananas	2.240.800 cachos
Ananás	200.000 piezas
Castañas	52.000 kilos

Vemos, pues, por el cuadro que antecede, que es tiempo aun de reaccionar y dedicarse con entusiasmo a explotar esta fuente de riqueza, pudiendo asegurar que constituiría la prosperidad de varias regiones, que hoy apenas producen mediocres beneficios.

Pero debemos advertir que para que veamos grande la riqueza frutal argentina es necesario efectuar su cultivo con mayor esmero y conocimientos científicos que lo que hoy se hace; pues todo el mundo comprenderá que si se eligieran racionalmente las variedades adecuadas a cada región, si se efectuaran las plantaciones, podas, cuidados y cosecha de acuerdo con las exigencias de cada una de ellas, si se mejorara el embalaje de la fruta, si se construyesen vagones y depósitos frigoríficos, nuestro consumo aumentaría cada vez más, y podríamos exportar también grandes cantidades de frutas en estado fresco y conservadas en líquidos apropiados.

La formación de sociedades de fruticultura y cooperativas se impone también, pues ellas protegerían al pequeño productor de la influencia de los monopolistas y de las exigencias impuestas por los grandes compradores de la Capital Federal que, por lo general, reducen en un tercio los beneficios del fruticultor.

Hechas estas consideraciones sobre la importancia del cultivo en general de los frutales, pasaremos a consignar algunos datos sobre los principales que se cultivan entre nosotros, dando las zonas preferentes de producción, el porvenir que de ellas se espera, las variedades frutales, así como también el rendimiento aproximado que da cada uno de ellos.

Duraznos. — El durazno es cultivado actualmente en todo nuestro país, siendo sus principales centros de producción, por orden de mérito, las provincias de Buenos Aires, Mendoza, San Juan, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, San

Luís, La Rioja, Río Negro, Tucumán, Neuquén y Catamarca.

Las variedades cultivadas son numerosas, pero ellas se agrupan en las siguientes divisiones: *americanos tempranos*, *duraznos priscos*, *nectarinas* y *pelones*; pero, dado el carácter de esta publicación, no nos extenderemos en estudiarlas separadamente.

El cultivo del durazno es uno de los que ofrece un porvenir más halagador, pues fácil es concebir que, una vez satisfecha la necesidad de nuestro mercado interno, podríamos exportar grandes cantidades a los países limítrofes, siendo el Brasil un gran consumidor y escaso productor de esta fruta. El día en que se saiven los inconvenientes de transporte y algunos detalles sobre el comercio de frutas en Europa, podremos también exportar al viejo mundo y entonces obtener que entre nosotros no se origine la superproducción en este cultivo.

Por otra parte, el durazno en estado seco y conservado en latas al natural, por su calidad, sabor y fácil preparación, tiene su porvenir asegurado, pudiéndose afirmar que el complemento de un buen cultivo de durazno lo forma la instalación de una fábrica de aprovechamiento, con lo cual se consigue un cultivo altamente remunerador.

El rendimiento de un cultivo de durazno varía según el clima, suelo, clase cultivada, escasez o abundancia del año, proximidad del mercado y facilidad del transporte, pudiendo decir que el rendimiento medio de una planta de durazno, a los 5 años, es de \$ 1.20 y a los 8 años alcanza a 2.00 pesos.

Manzanos. — El manzano es el frutal por excelencia de nuestra región pampeana que prospera hasta en la zona austral; respecto a esta planta, hace varios años que un estadista norteamericano nos concretó en una frase la importancia de este cultivo: «Ustedes los argentinos, dijo Mr. Root, tienen, entre otros muchos, dos filones que explotar: el cerdo y la manzana en el sur de la República», y, en efecto, en la región del Río Colorado existen, desde muy antiguo cultivos de manzanas que producen fruta de especial calidad y libres hasta hoy de las numerosas plagas que atacan a estas plantas. Si añadimos a esto que la manzana es una de las frutas que se prestan mejor para la explotación, por cuanto nos consta que los Estados Unidos de América ex-

portan anualmente por valor de 2.000.000 \$ oro americano, vemos cuán grande es el porvenir de este precioso frutal.

El rendimiento de una planta de manzana, a los 15 años de la plantación, puede calcularse en 20 docenas, las que vendidas a 0.40 \$ cada una, da 8 \$ m/n por manzano, o sea, 1600 \$ por hectárea plantada con 200 manzanos; si se tiene en cuenta que, después de 15 años, cada planta de manzana va aumentando su producción hasta llegar a los 30 años, edad que alcanza a producir el duplo o el triple de los 15 años, podemos asegurar, con el señor Root, que el cultivo de la manzana es un verdadero filón de oro.

Perales. — La pera es uno de los mejores frutales que se han cultivado entre nosotros, pero sus resultados no fueron tan satisfactorios a causa de los malos métodos de cultivo, pues se tenían plantaciones con muy malos patrones; pero, desde el momento en que se empezó a injertar sobre *pie franco*, el cultivo reaccionó y hoy se la considera como una de las frutales más remuneradoras.

Las clases de peras que se cultivan entre nosotros son pocas y no conocidas, siendo de imprescindible necesidad cultivar buenas variedades de invierno.

La producción de un peral es casi constante. Se calcula que una hectárea de peras, con 5 años de plantación, puede rendir, hasta los 15 años, de 1000 a 2000 \$ m/n, producción que se duplica a los 30 años.

Naranjas. — El naranjo se desarrolla notablemente en toda la parte norte del litoral de la República, en Tucumán, Salta y Jujuy, donde actualmente se cuenta con extensos montes de naranjos, que producen anualmente 1500 a 2000 pesos m/n por hectárea. Si a esto se agrega los grandes beneficios que se pueden obtener del aprovechamiento de sus hojas, etc., para la preparación del ácido cítrico, y de sus flores, para la preparación del agua de azahar y de la esencia de Neroli, vemos cual es el porvenir de este precioso frutal.

Olivos. — El cultivo del olivo constituye hoy uno de los problemas más importantes de nuestra fruticultura, no tan sólo por la nobleza de sus productos, que hallarían una fácil colocación en nuestro mercado, aun cuando produjéramos 10 veces más de lo que producimos, sino también porque

es uno de los frutales que deja mayores beneficios al productor.

El olivo produce bien desde Tucumán hasta Buenos Aires, comprendiendo Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Islas del Paraná y riberas del Plata; da excelentes resultados en Mendoza, San Juan, San Luis y Catamarca, pudiendo decirse que en este último punto se están haciendo plantaciones extensas con excelentes resultados.

Una planta de olivo puede producir, a los 8 años, de 100 a 200 \$ m/n anuales, y cuatro veces más a los 50 años.

Las ciruelas, damascos, chirimoyas, membrillos, nísperos, aguacates, granadas, grosellas, almendras, avellanas, nueces, podrían agregarse a las que ya llevamos estudiadas, pues ellas son de un fácil cultivo y de un rendimiento remunerador; pero por no extendernos demasiado ponemos por hoy punto final, augurando que dentro de muy poco tiempo, en el concepto frutícola, seremos considerados como la California de la América del Sud.

JUAN F. BALDASSARRE.